



Distintas formas de paternidad

Señora Directora:

Existen tantas maneras de ejercer la paternidad como padres hay en el mundo. Si bien algunas formas resultan más comunes y fácilmente reconocibles, la experiencia paterna es única y se construye a partir de las realidades, capacidades y aprendizajes de cada persona.

Dentro de esta clasificación no oficial, se reconoce al llamado “padre-no padre”: aquel que cumple únicamente con el acto biológico de engendrar, pero no asume ningún otro compromiso afectivo o de crianza.

También está el denominado “padre cacho”, cuya presencia, lejos de

ser un aporte, suele generar más conflictos que soluciones en la crianza. Esta figura tiende a incurrir en malos tratos, aumenta el nivel de estrés en el entorno familiar y evita asumir responsabilidades, culpando a los demás por lo que ocurre. No es raro escuchar que, en muchos casos, este padre termina siendo “un hijo más” dentro del hogar.

Aparecen luego los “padres de fin de semana”, que raramente se involucran en aspectos cotidianos como las tareas escolares, la disciplina o los acuerdos familiares.

Más adelante, se encuentra la figura del “papá-tío”. Tal como, en algunas ocasiones, ocurre con los tíos, estos padres disfrutan de sus hijos solo cuando todo está en calma y bajo control. Pero apenas surge algo incómodo —como un llanto o un cambio de pañal—, se desentienden.

Frente a estos modelos limitados o ausentes, también es importante destacar las experiencias positivas. Es el caso de los padres pingüinos: aquellos que no solo disfrutan de la compañía de sus hijos, sino que también están dispuestos a asumir con compromiso y afecto las responsabilidades que implica la paternidad, incluso cuando viven separados de la madre.

*Ivonne Maldonado
Udla*